



Facultad de Ciencias Sociales

Dpto. Historia

TRABAJO DE DIPLOMA

Título: La inserción del inmigrante francés Antonio Antomarchí en el contexto socio-económico santiaguero (1829-1862).

Autora: Roxana Alejandro Pérez.

Tutora: Dra. María Cristina Hierrezuelo Planas.

Santiago de Cuba

Junio 2018

“Año 60 de la Revolución.”

Dedicatoria

Este trabajo esta dedicado a mi abuelo,que es mi ángel de la guarda y es el que me impulsó a estar donde estoy. Mi guía, mi fortaleza y es el motivo por el cual nunca me rendí.

Agradecimientos

Esta tesis es el fruto de un trabajo arduo durante varios meses y estuvieron involucradas varias personas que posibilitaron a la culminación del mismo.

Agradecer en primer lugar a mi familia, en especial a mi mamá, mi papá y mi hermana.

A mis amigos y mi novio que nunca me abandonaron en los momentos más difíciles de la realización de la tesis.

A mi tutora, la profesora María Cristina Hierrezuelo Planas que fue mi guía y fuente de conocimiento no solo durante los meses de realización del trabajo de diploma sino durante toda la carrera.

A todos los profesores del Departamento que fueron ejemplos y apoyo en cruciales momentos a lo largo de la carrera.

A mis compañeros de aula por sus buenos consejos y alegría que hacían del día a día algo hermoso.

En fin, a todos los que hicieron posible que este trabajo se realizara con buenos resultados.

Resumen

A consecuencia de los grandes flujos inmigratorios de franceses desde Haití, ocasionada por la revolución de los negros en esa vecina isla, la parte oriental de Cuba sufrió grandes cambios y transformaciones en cuanto a su cultura y economía. Estos estuvieron ocasionados por personas que con su actuar diario posibilitaron que la jurisdicción de Santiago de Cuba creciera positivamente como ciudad, llegando a ser tan importante como la capital del país. Una de estas personalidades fue Antonio Antomarchí Chaigneau, que al llegar a esta isla se desempeñó como profesor abriendo una escuela en el año 1829 la cuál fue muy reconocida en la época; levantando así el apellido que llevaba para marcar una impronta en la cultura santiaguera. También destacar el papel que jugó como productor de café obteniendo numerosas haciendas para desarrollar la actividad que se convirtió en el sustento de la economía de la región en esos años, convirtiendo a la capital de la jurisdicción Cuba en una de las principales exportadoras del granopreciado en todo el mundo compitiendo con las potencias mercantiles de la época y destacándose por la calidad del mismo.

Summary

As a result of the great immigration flows of the French from Haiti, caused by the revolution of the blacks in that neighboring island, the eastern part of Cuba underwent great changes and transformations in its culture and economy. These were caused by people who with their daily actions made it possible for the jurisdiction of Santiago de Cuba to grow positively as a city, becoming as important as the capital of the country. One of these personalities was Antonio Antomarchí Chaigneau, that when arriving at this island it acted like professor open a school in the year 1829 which was very recognized at the time; Thus raising the surname he used to mark an imprint in the culture of Santiago. It also highlights the role it played as a coffee producer by obtaining numerous haciendas to develop the activity that became the livelihood of the economy of the region in those years, making the capital of jurisdiction Cuba one of the main exporters of the precious grain All over the world competing with the merchant powers of the time and standing out for the quality of it.

Índice:

Introducción----- 1.

Capítulo 1: Asentamiento de Antonio Antomarchí en Santiago de Cuba. ----- 9.

1.1 Ámbito familiar----- 9.

1.2 Actividad profesoral. ----- 15.

Capítulo 2: Accionar económico de Antonio Antomarchí (1832-1862) ----- 21.

2.1 Desempeño en la agroindustria cafetalera ----- 21.

2.2 Labor en el cultivo del cacao. -----37.

Conclusiones----- 38.

Recomendaciones ----- 40.

Introducción

Desde finales del siglo XVIII y durante los primeros años del XIX se dio un hecho que estremeció al mundo y en especial a América Latina y el Caribe: la Revolución de Haití. Ese acontecimiento no solo repercutió en esa nación caribeña, sino que tuvo un gran impacto en una de las colonias españolas de la región tropical que no estaba alejada de este contexto: Cuba. A raíz de iniciarse el evento revolucionario, se originó un proceso migratorio hacia la citada Isla y de manera especial a la zona oriental, específicamente a la jurisdicción Cuba, y su ciudad capital: Santiago de Cuba.

Algunos de los que inmigraron, no vinieron solos; trajeron consigo todas sus riquezas o una parte importante de ellas, incluyendo dotaciones de esclavos que todavía conservaban; y también, sus costumbres, cultura, idiosincrasia y conocimientos. Su asentamiento en los territorios antes señalados, estuvo dado no solo por la cercanía geográfica sino porque era un lugar muy conocido por estos y reunía las condiciones para practicar actividades económicas como el cultivo del café, el que constituía uno de los rubros más importantes en la economía de la colonia gala de Saint-Domingue.

Ese grupo migratorio afrontó la contingencia de ser expulsado en 1809 debido a la lucha desatada por el pueblo español contra las fuerzas invasoras de Napoleón Bonaparte. El fin de la guerra entre España y Francia en 1814 propició el retorno de muchos de los que habían partido debido a la orden de expulsión. Más adelante, una Real Orden de octubre de 1817 que flexibilizaba la política migratoria de la corona española al autorizar el desplazamiento hacia las colonias españolas de los habitantes de potencias católicas amigas de España, posibilitó la afluencia a la jurisdicción Cuba de un número importante de franceses.

Los estudios realizados sobre este proceso presentan diferentes miradas; sin embargo, han predominado las investigaciones de carácter macro¹ es decir, estudios

¹ José Antonio Portuondo Valdor: "La inmigración francesa. Fomento de cafetales. Las nuevas ideas" Laura Cruz Ríos: *Flujos inmigratorios franceses a Santiago de Cuba (1800-1868)*; Rolando Álvarez

de grandes oleadas migratorias que sucedieron en el periodo; y se han obviado o minimizado las indagaciones sobre los individuos que llegaron formando parte de estas migraciones. Hasta donde se conoce las únicas de ese tipo realizadas las constituyen las tituladas “Juan Luis Chauvin”, de Ramón Martínez Martínez;² “Un médico de Napoleón I que ejerció de oculista en La Habana”³, de Juan Santos Fernández; “El Dr. Francisco Antomarchí: sus días en Cuba”, de Emilio Bacardí Moreau;⁴ “Prudencio Casamayor, un hombre de su tiempo”, de Zoe Cremé Ramos;⁵ y “Luis François Delmés: el cartógrafo francés de Santiago de Cuba”, de María Elena Orozco Melgar.⁶

En sentido general esas investigaciones son pequeños acercamientos biográficos a las figuras tratadas, cuestión que no minimiza su importancia. Entre los aspectos que las distinguen se encuentran que sus autores se acercaron a figuras que despuntaron en actividades de la producción y de los servicios. En el primer caso está Prudencio Casamayor, dedicado a la actividad cafetalera, y considerado la figura más significativa de la inmigración francesa; y en el segundo, los cuatro restantes. Entre estos es importante destacar a Juan Luis Chauvin quien dejó una huella imperecedera no solo como educador sino porque fue miembro de una institución tan importante como el Grupo Librepiensador Víctor Hugo⁷ con una ingente labor en la apertura de un cementerio civil en Santiago de Cuba. En el caso del artículo sobre Delmés, la autora reseña la vida y la obra del destacado cartógrafo

Estévez: *Huellas francesas en el occidente de Cuba (siglo XVI-XIX)*; María Elena Orozco: *Presencia Francesa e identidad urbana*; Aida Lilibiana Morales Tejeda: *El signo francés en Santiago de Cuba*.

² Ramón Martínez Martínez: “Juan Luis Chauvin” en *Biografías de personajes de Cuba injustamente olvidados*, *Tipografía Arroyo*, Santiago de Cuba, (6), 1934.

³ Juan Santos Fernández: “Un médico de Napoleón I que ejerció de oculista en La Habana” en: *Cuba Contemporánea*, La Habana, III, (3), 243-248, noviembre de 1913.

⁴ Emilio Bacardí Moreau: “El Dr. Francisco Antomarchí: sus días en Cuba”, en: *Cuba Contemporánea*, Santiago de Cuba, IV, (1):256-269, marzo de 1914.

⁵ Zoe Cremé Ramos: “Prudencio Casamayor, un hombre de su tiempo” en *Perfil Santiago*, Santiago de Cuba, V, (75): 18-20, diciembre 1991.

⁶ María Elena Orozco Melgar: “Luis Francisco Delmés el cartógrafo francés de Santiago de Cuba” disponible en <file:///G:/Dialnet-LouisFrancoisDelmesElCartografoFrancesDeSantiagoDe-2206584.pdf> “. Consultado el 3 de mayo de 2018.

⁷ Fue creado en la década de 1890. Sus miembros renegaron de todas las religiones, especialmente la católica, a la cual dijeron haber pertenecido sin el concurso de su voluntad, pues lo hicieron cuando eran muy pequeño. Solo aceptaban como verdad la razón y pedían que en caso de muerte no dar sepultura a su cadáver en cementerio católico. Ver Archivo Histórico Provincial Santiago de Cuba. (en adelante AHPSC). *Jusgado de Primera Instancia*, leg. 533, exp 10.

galo que en el siglo XIX eternizó la imagen de Santiago de Cuba en varios espléndidos planos.

Fuera del interés de los investigadores han quedado otros inmigrantes como es el caso del franco-haitiano Antonio Antomarchí, quien también arribó a Santiago de Cuba y tras asentarse en el territorio desempeñó diversas actividades de reconocida importancia. Sobre esta figura se ha escrito de manera insuficiente, solo existen referencias indirectas por parte de un pequeño número de autores. Es el caso específicamente de aquellos que han referido sobre su primo el doctor Francisco Antomarchí, quien fuera el último médico de Napoleón Bonaparte.

Uno de estos fue el mulato santiaguero de origen franco-haitiano Hippolyte Piron. En el libro *La isla de Cuba*, refiere que el objetivo principal de este personaje al venir a la Mayor de las Antillas era encontrarse con su pariente Antonio Antomarchí; pero Piron comete un error en tanto califica a Antonio como hermano de Francisco, cuando ha sido demostrado que fueron primos por línea paterna. El acierto de este autor radica en advertir que mantuvo una escuela y formó alumnos que dieron a conocer en forma honorable el apellido Antomarchí en Cuba, aunque no da información sobre el quehacer docente desplegado.⁸

Otro autor cuyo discurso se proyecta en una dirección similar al de Piron, lo constituye Emilio Bacardí, o sea que la figura central de su artículo “El Dr. Francisco Antomarchí: sus días en Cuba” es la del famoso galeno. En un párrafo, se refiere brevemente a Antonio Antomarchí y es para definirlo como el dueño del cafetal San Antonio situado en el partido de Hongolosongo, en el Cobre.⁹ El autor omite cualquier referencia que trasmita una idea de la labor desplegada por la figura objeto de estudio en el campo de la caficultura. Años más tarde el doctor Antonio Cobo escribe el artículo titulado “Los restos mortales del último médico de Napoleón Bonaparte”,¹⁰ donde no rebasa las informaciones aportadas por Bacardí.

⁸ Hippolyte Piron: *La isla de Cuba*, p. 133.

⁹ Emilio Bacardí Moreau: “El Dr. Francisco Antomarchí: sus días en Cuba”, en: *Cuba Contemporánea*, Santiago de Cuba, IV, (1):256-269, marzo de 1914.

¹⁰ Antonio Cobo: “Los restos mortales del último médico de Napoleón Bonaparte” en: *Del Caribe*, Santiago de Cuba, (23): 12-18, 1994.

Concerniente a los trabajos donde se revela una mayor información sobre Antonio Antomarchí, se encuentra el de la doctora Olga Portuondo titulado: “*Educación a la francesa*”,¹¹ quien refiere su labor como fundador de una casa de educación para jóvenes varones en el año 1829. Reseña las asignaturas a impartir en el establecimiento y señala que las mismas convertirían a los educandos en hombres de buenas costumbres, con una cultura general que incluía el dominio de los idiomas francés y español, así como con una formación cristiana. Sin embargo, la también profesora universitaria no analiza propiamente el desempeño de Antomarchí como profesor.

Una información similar en cuanto a datos y valoraciones se localiza en el libro *El signo francés en Santiago de Cuba*¹² de Aida Liliana Morales Tejeda. Esta autora utiliza como fuente el citado artículo de la doctora Portuondo razón por la cual no aporta información nueva sobre el desempeño de Antonio Antomarchí. Algo que debe señalarse es que estos dos trabajos al igual que los citados anteriormente donde las referencias sobre el quehacer de la figura objeto de estudio son mínimas, tratan las dos actividades desplegadas por Antonio Antomarchí durante su estancia en Santiago de Cuba, sin embargo la brevedad del tratamiento dado permite afirmar que a pesar de haber incursionado en esferas tan importantes como la educación y el cultivo cafetalero, su accionar ha sido insuficientemente investigado lo que genera el siguiente problema científico: ¿Cómo se manifestó la inserción del inmigrante francés Antonio Antomarchí en el contexto socio- económico de la jurisdicción Cuba en el período comprendido entre 1829-1862?

Para dar respuesta se formula la investigación que lleva como título: La inserción del inmigrante francés Antonio Antomarchí en el contexto socio-económico de la jurisdicción Cuba (1829-1862). Como objeto de estudio se define el siguiente: Las acciones que en el orden educacional y económico tuvo Antonio Antomarchí en el contexto santiaguero en el período 1829-1862.

¹¹ Olga Portuondo Zúñiga: “Educación a la francesa”, en: *Sic*, Santiago de Cuba, (13):36-37,2001.

¹² Aida Liliana Morales Tejeda: *El signo francés en Santiago de Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2015.

El objetivo de la investigación se formula en los términos de: analizar la inserción del inmigrante francés Antonio Antomarchí en el contexto socio- económico de la jurisdicción Cuba en el período comprendido entre 1829 y 1862.

La hipótesis se declara de la manera siguiente: la inserción de Antonio Antomarchí en el contexto social y económico santiaguero se manifestó mediante su accionar en el ámbito educativo como profesor y director de una escuela para varones, y en la esfera económica desde su condición de hacendado vinculado a la agroindustria cafetalera y cacaotera.

Por lo antes abordado se considera que los métodos a utilizar son los siguientes:

Histórico-lógico: permitió estudiar las características educativas y económicas existentes en la jurisdicción Cuba durante el periodo objeto de estudio y a partir de ello definir las desplegadas por la figura estudiada en el período objeto de estudio.

Análisis-síntesis: facilitó el estudio de la información contenida en la bibliografía y los documentos sobre la proyección educativa y el ambiente económico existente en Santiago de Cuba contenida en la bibliografía a fin de determinar los rasgos más significativos como base necesaria para determinar las características de las actividades en las cuales se insertó la figura estudiada.

Inducción- Deducción: Contribuyó a establecer la relación que existió entre las características de Santiago de Cuba en el período de 1829-1862 y las actividades económica y cultural realizadas por este inmigrante.

Para la comprensión de la investigación se hizo necesario determinar el significado del término **inserción**, toda vez que por la naturaleza de la figura que es objeto de estudio en esta investigación resulta el apropiado. Es necesario tomar en consideración que el mismo ha suscitado debates por la estrecha similitud con otros términos como son los de incorporación e integración. En atención a los fines de la indagación que se presenta, se asume el planteado por Dolores Redondo Toronjo, quien lo define como algo que se introduce en un sistema donde toma un lugar,

incluso una función, pero no se funde con él. Es decir que de alguna manera se acepta que lo insertado quede contenido en el conjunto, pero conserva su forma.¹³

El marco temporal de la presente indagación inicia en 1829 debido a que en ese año Antonio Antomarchí fundó la escuela para jóvenes en la ciudad de Santiago de Cuba y por tanto marca el comienzo de su inserción en la sociedad receptora. Culmina en 1862, porque fue en el mismo cuando ocurrió su fallecimiento. En lo concerniente a lo espacial, se enmarca en la jurisdicción Cuba porque el quehacer de Antonio Antomarchí transcurrió en dos espacios de ese territorio que fueron la ciudad de Santiago de Cuba y el partido del Cobre.

Para esta investigación fue necesario consultar una variada bibliografía. De mucha valía resultó el artículo “La inmigración francesa. Fomento de cafetales. Las nuevas ideas” de José Antonio Portuondo Valdor, primer trabajo publicado sobre el proceso franco inmigratorio que aportó una interesante valoración sobre ese acontecimiento al centrar una parte del análisis en la incorporación de los inmigrados en distintas esferas del quehacer social, cultural y económico de los territorios donde se asentaron, así como la incidencia que tuvo la expulsión de los franceses.

También fue importante consultar *Santiago de Cuba desde su fundación hasta la Guerra de los Diez Años*, de la doctora Olga Portuondo Zúñiga; su lectura permitió conocer las características económicas, políticas, sociales y culturales del Departamento Oriental, la jurisdicción Cuba y Santiago de Cuba como capital de ambas demarcaciones antes, durante y después de la estadía de Antonio Antomarchí en el territorio.

Una importancia similar se les reconoce a los títulos *Santiago de Cuba y África: un diálogo en el tiempo*, *Presencia francesa e identidad urbana en Santiago de Cuba*, y *Flujos inmigratorios franceses a Santiago de Cuba (1800-1868)*, de los investigadores Rafael Duharte Jiménez, María Elena Orozco Melgar y Laura Cruz Ríos respectivamente. En el primer caso resultó importante el capítulo titulado “Café

¹³ Dolores Redondo Toronjo: “Inserción social vs inserción económica”. Disponible en <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/119/b13880883.pdf?sequence=1>. [Consultado el día 4 de mayo de 2017].

y esclavos” pues aportó una visión de los cambios que la inmigración francesa provocó en lo concerniente al cultivo del café. En cuanto a las dos autoras, ambas valoran el proceso de inmigración francesa hacia la ciudad, lo contextualizan, y consideran la importancia que tuvo para la vida en general de la sociedad santiaguera.

No puede dejar de mencionarse el artículo “La implantación francesa en la cuenca superior del Cauto” donde Juan Pérez de la Riva, analiza las condiciones geográficas y demográficas que propiciaron el asentamiento de los inmigrados franceses en las zonas agrestes que al influjo de su trabajo y de la aplicación de las técnicas más avanzadas de su tiempo permitieron crear un verdadero emporio de riqueza.

Unido a los textos señalados, se destaca la utilidad de la tesis doctoral de la profesora María Cristina Hierrezuelo Planas: La labor de los educadores franceses en el contexto educativo de la ciudad de Santiago de Cuba (1803-1868) pues permitió conocer las características que la educación presentaba durante el periodo objeto de estudio en esta investigación, así como la actuación de los preceptores galos.

De suma importancia resultó la revisión de la documentación que se encuentra atesorada en el Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba. Específicamente en el fondo Protocolos Notariales donde se conservan dos testamentos de Antonio Antomarchí, uno de la abuela materna, uno de su primo Francisco Antomarchí y varias acciones de compra-venta que en su conjunto aportaron información inédita de incalculable valor para el desarrollo de la investigación y el cumplimiento del objetivo propuesto.

La investigación fue estructurada en dos capítulos. El primero de ellos titulado Asentamiento de Antonio Antomarchí en Santiago de Cuba contó con dos epígrafes denominados de manera respectiva: Ambiente ciudadano y ámbito familiar y Desempeño profesional. En sentido general en él se da una visión del estado que presentaba la ciudad oriental cuando la figura investigada arribó a la misma,

con una obvia ponderación de la incidencia que en todo ese acontecer tuvieron los inmigrantes galos, y se recrean las características más significativas de la familia de la que provenía y en la cual se insertó; de la labor que desarrolló como profesor de francés y español y director de un establecimiento destinado a la educación de los jóvenes varones de la élite santiaguera.

El segundo capítulo, denominado Accionar económico de Antonio Antomarchí (1832-1862), se estructuró igualmente a partir de dos epígrafes que son: Desempeño en la agroindustria cafetalera y Labor en el cultivo del cacao. Como los nombres lo sugieren, ambos permitieron desarrollar el quehacer desplegado en los dos renglones económicos hacia los cuales estuvo dirigido el trabajo de este inmigrado. Además, permite visualizar la dinámica en la que se mueve Antomarchí en un sector que para la época se vuelve primordial en la economía de la región a nivel internacional.

Este tema reviste una gran importancia ya que permite develar aspectos desconocidos del quehacer educativo y económico de un individuo de origen francés desde cuya actividad resulta más comprensible el aporte hecho por los inmigrantes galos al desarrollo de la sociedad santiaguera.

Capítulo 1: Asentamiento de Antonio Antomarchí Chaigneau en Santiago de Cuba

Los estudiosos de los procesos migratorios consideran que las migraciones constituyen el desplazamiento físico de los individuos y también el desplazamiento cultural. Esto significa que los migrantes llevan consigo sus experiencias de vida en término de prácticas y costumbres, las que trasladan al país hacia el cual emigran y que en mayor o menor medida coexisten con las propias del territorio que los acoge. En algunas oportunidades, esos aspectos incidirán de forma decisiva en la manera en la cual el individuo se proyecta tanto en el ámbito doméstico como en el laboral. En ciertas ocasiones se desprenden de los hábitos incorporados desde la infancia; en otras, tal vez debido a la edad y el contexto en el cual se mueven, no alcanzan romper con el pasado y para solucionar esa especie de conflicto los armonizan con los del nuevo contexto.

1.1 Ambiente citadino y ámbito familiar

Estudiar la inserción de Antonio Antomarchí en la jurisdicción Cuba precisa señalar que, tal como fue expuesto en la introducción, en octubre de 1817, la corona española dictó una Real Cédula mediante la cual se autorizaba la migración a Cuba de los naturales de potencias amigas católicas que así lo desearan. Esta decisión propició que a la ciudad oriental arribara un considerable número de inmigrantes muchos de los cuales -como ha sido demostrado por Laura Cruz Ríos- exhibían profesiones entre las cuales se encontraban las de: abogado, arquitecto, agrimensor, contador público, farmacéutico y médico cirujano, entre otras muchas.¹⁴

Sobre este aspecto la doctora Aida Liliana Morales Tejeda ha expresado:

Santiago de Cuba y su jurisdicción, a partir de la tercera década del siglo XIX, ven intensificar el flujo de la inmigración gala con la permanencia en la ciudad de un número mayor de franceses procedentes del continente europeo lo cual contribuyó, sin lugar a dudas, a difundir y reafirmar hábitos que ya estaban presentes desde las primeras oleadas migratorias provenientes de la vecina isla de Saint Domingue. En estos arribos se

¹⁴ Laura Cruz Ríos: *Ob.cit* pp. 221-223. Anexo no. 31.

advierte la presencia de personas de diversas profesiones y oficios, quienes ofrecen una nueva dimensión socio-económica y cultural a la ciudad que vio en estos hombres y mujeres no solo la fuerza de trabajo calificada, sino también modernizadas formas de vida al dinamizarse las costumbres de su sociedad.¹⁵

La llegada de estos inmigrantes favoreció que se fueran gestando diferentes hábitos y costumbres, resultantes de una mezcla de lo tradicional del territorio con lo nuevo llegado del Viejo Continente, que expresaba la definición de una nueva élite que se estaba formando a partir del progreso de ideales europeos como fue la ilustración,¹⁶ y asociada a ella la renuncia al pensamiento escolástico por la adopción de una ideología de cambio y transformación del ser humano. Así, de manera paulatina, la teología comienza a ser abandonada para dar paso a nuevas concepciones que permitieron el desarrollo de una dinámica social y cultural que vio su máxima revelación en la década de 1850.

Este fenómeno no fue aislado ni casual. No puede olvidarse que, para la época, Francia era el centro artístico cultural más importante del mundo y aunque muchas ciudades de Cuba adoptaron la moda y otras prácticas francesas, Santiago de Cuba se destacó por ser la más significativa en cuanto a la impronta dejada por estos inmigrantes y llegó a destacarse por su belleza compitiendo con ciudades tan importantes como Madrid, París y Londres.¹⁷

Otro elemento que posibilitó el auge cultural en la capital de la jurisdicción Cuba fue el deseo que tenían algunas clases importantes de que la ciudad se transformara en una especie de copia de la metrópoli y de la capital del país, ante lo cual el Oriente cubano ganó interés en asumir los adelantos científicos técnicos y culturales para desarrollar la región.

Tal como sucedió con los inmigrantes llegados de Saint Domingue, a los recién venidos de Francia, entre los cuales había hombres de vasta cultura y, como se dijo

¹⁵ Aida Liliana Morales Tejeda: *Ob.cit.* p.19.

¹⁶ Corriente filosófica, cultural e ideológica que surgió en Francia en el siglo XVIII y en ella se destacaron numerosos pensadores que escribieron relevantes obras que trascendieron por su contenido revolucionario y renovador. Ejemplo de estos pensadores fueron Voltaire, Montesquieu y Rousseau.

¹⁷ Aida Liliana Morales Tejeda: *Ob.cit.* p. 26.

anteriormente, personas que practicaban numerosos oficios, se les vio como cómplices para el despegue del progreso regional. Así se crearon condiciones propicias para el desarrollo de la prensa, la literatura, la música y la pintura, en fin, el arte en general, con la característica de que: “[...] la cultura francesa no se impuso al modo conquistador-conquistado, sino que contribuyó por lo general a un proceso revolucionador de mentes, traducido en términos de progreso y modernidad”.¹⁸

Por lo antes expuesto se comienza a ver un desarrollo con el cual no se había contado hasta ese momento en Santiago de Cuba. Es en este contexto modernizado y modernizador donde se desarrolló Antonio Antomarchí, por eso para hablar de su inserción en la dinámica social y económica de la jurisdicción de Cuba durante el período en que se enmarca esta investigación, se hace necesaria una referencia a su ámbito familiar.

Hijo legítimo de legítimo matrimonio, los padres se llamaban Juana Catalina Chaigneau y José María Todos los Santos Antomarchí. La conjugación de las informaciones aportadas por Emilio Bacardí y las atesoradas en los dos testamentos de Antomarchí Chaigneau permiten señalar que el casamiento de los padres ocurrió en la isla de Saint Domingue,¹⁹ que él fue el menor de tres hermanos y que los mayores se nombraban Anna Catalina y Emilio Ángel.²⁰

Lamentablemente en los datos contenidos en el artículo de Bacardí, este no hace alusión al año y el lugar donde Antonio Antomarchí nació. Es posible pensar que su nacimiento ocurrió en la entonces colonia gala y en algún momento de su vida, tal vez por los avatares de la Revolución de Haití, se trasladó junto con la familia a Francia. En ese país cursó estudios hasta alcanzar el nivel del bachillerato y posteriormente se hizo licenciado en Derecho.²¹

Es válido considerar también que por situaciones que no han sido precisadas, una parte de la familia materna de Antonio Antomarchí se trasladó a Nueva Orleans y otra a Cuba. Ese itinerario resulta casi imposible de ser reconstruido. Lo cierto es

¹⁸ *Ibidem* p. 38.

¹⁹ Emilio Bacardí Moreau: *Ob.cit.*, p. 266.

²⁰ *Ibidem* p. 266.

²¹ Olga Portuondo Zúñiga: *Ob.cit.*, p. 37

que, en 1827, su abuela Catalina Merchereau, redacta un testamento que da algunas luces sobre la suerte corrida por otros miembros de los Chaigneau-Merchereau. Para entonces Juana Catalina Chaigneau está en Marsella; sus hermanos Pedro Benjamín y Juan Francisco, en Nueva York y Nueva Orleans, respectivamente; y las hermanas Magdalena, María Egle y Petronila, en Santiago de Cuba, junto con la madre.

Esta situación permite señalar por una parte que la instalación de Catalina Merchereau y sus hijas en la ciudad oriental, sucedió a partir de la segunda década del siglo XIX y que la aspiración de prosperar o al menos lograr estabilidad económica subyacen en el sustrato del viaje; y por otra que Antonio Antomarchí y su progenitora se trasladaron a Santiago de Cuba entre los años 1827 y 1828 y que el motivo de su viaje fue igualmente por razones económicas aunque también debió influir la reunificación familiar.²²

El entorno doméstico tuvo una gran importancia en la vida personal y profesional de Antonio Antomarchí. Llegó a Santiago de Cuba cuando ya era un adulto y formó parte de una familia cuyos otros miembros arribaron en condiciones etarias similares lo que hizo que los hábitos y las costumbres francesas presidieran el día a día; así por ejemplo es de pensar que en la intimidad del hogar no se hablaba español, sino francés, por eso cuando al insertarse en la vida laboral lo hacen en el sector de la educación, la enseñanza de la lengua de Víctor Hugo ocupará un lugar importante.

La primera en incursionar en la esfera educativa fue Juana Catalina Chaigneau. En 1829 fundó una escuela para las jovencitas cuyo objetivo fundamental era enseñar a las educandas a comportarse como señoritas en la sociedad y tener una sólida formación cristiana. Obviamente dada su condición de mujeres, aprenderían a coser y bordar y, a diferencia del grueso de los colegios existentes en la ciudad donde la enseñanza se reducía a leer, escribir y contar, si los padres lo deseaban, podrían conocer sobre música vocal e instrumental.

²² Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (en adelante AHPSC): *Protocolos Notariales*, No. 375, 1827, f.113

En lo referido a la formación intelectual, la actividad descansaba en un currículo donde se encontraban asignaturas tales como: Lectura, Escritura, Aritmética, Gramática, Historia, Geografía y Mitología.²³ Uno de los elementos distintivos de la formación que se impartía en este centro era la enseñanza bilingüe, aspecto que reafirma lo anteriormente dicho en cuanto a la relación de las prácticas comunicativas de la vida doméstica con el ámbito profesional laboral.

La escuela se encontraba situada en la calle San Pedro, espalda a la catedral, lo que indica que las alumnas pertenecían a familias de la élite. Como ha sido planteado, desde comienzos del siglo XIX “La zona de mayor densidad demográfica era la conformada alrededor de la Catedral, a la vez hábitat del patriciado, <la parte distinguida del país [...] creía degradarse viviendo lejos del centro de la población [...] pues en sus conversaciones estimaban por lauro y timbre mayor> vivir según decían <bajo la esquila de la Catedral>”.²⁴ A partir de lo promocionado en la prensa local, el establecimiento abrió sus puertas el 12 de enero de 1829.²⁵

Aunque la propietaria o directora del colegio era Catalina Chaigneau, para la atención del plantel, contó con la ayuda de una de sus hermanas²⁶ que bien pudo ser Magdalena o Petronila. Hay dos razones para no pensar en María Egle. La primera es que se ocupaba en el comercio de género al por menor y ayudaba a la madre en lo concerniente al manejo de compras y ventas en la ciudad. La progenitora era dueña de un almacén de ropa-²⁷ La segunda y tal vez la más importante es que por razones desconocidas, se encontraba separada de su esposo, don José Berluchan, con quien se había casado el 27 de enero de 1814. Juntos procrearon a Amanda Catalina que ella trajo consigo cuando abandonó New Orleans, ciudad donde vivía, contrajo matrimonio y trajo al mundo a su hija el

²³ María Cristina Hierrezuelo Planas: “La labor de los educadores franceses en el contexto educativo de la ciudad de Santiago de Cuba (1803-1868)” Tesis en opción al Grado de Doctor en Ciencias Históricas, Universidad de Oriente, 2013, p. 62.

²⁴ María Elena Orozco: *Presencia francesa e identidad urbana en Santiago de Cuba*, pp. 13-14.

²⁵ Laura Cruz Ríos: “La impronta bordelés en el Santiago Colonial” en *Sic*, Santiago de Cuba, (13):37-38,2001.

²⁶ Olga Portuondo Zúñiga Ob.cit. p.36

²⁷ AHPSC. *Protocolos Notariales*, No. 375, 1827, f. 113.

25 de enero de 1815.²⁸ Este estatus constituía un impedimento para ejercer el magisterio. Por lo general las maestras eran casadas, viudas o de estado honesto.

En 1838 la llegada del doctor Francisco Antomarchí a Santiago de Cuba, significó la ampliación del entorno familiar de Antonio Antomarchí con un pariente cuyas características culturales no diferían de las de aquellos con los cuales él convivía. Dos razones debieron mover al galeno para desplazarse a la ciudad oriental: la primera era encontrarse con el hijo de su fallecido tío José María Todos los Santos; y la segunda, relacionarse con la colonia francesa existente en la urbe oriental. Desde su arribo se dedicó a prestar servicios de oftalmología a la población santiaguera lo que permite considerar que también lo animaba la idea de radicarse en esta parte de la Isla, tal como lo habían hecho sus coterráneos. Pero lo pensado no pudo materializarse: contrajo la fiebre amarilla y falleció el 3 de abril de 1838.

Se dice que sus funerales alcanzaron una marcada resonancia debido a que el brigadier don Juan de Moya y Morejón, gobernador del Departamento Oriental, a quien Francisco Antomarchí conocía desde el sitio de Zaragoza durante la guerra de la independencia española, y que lo había alojado en su casa, le hizo rendir honores de general de ejército muerto en campaña.²⁹ Días antes de que ocurriera su deceso, el otrora médico de Napoleón escribió su testamento³⁰ donde ordenó que el capital que había atesorado en este país, ascendente a 3 444 pesos, lo dejaba a su primo Antonio en calidad de único heredero. Igualmente le dejó un poder para manejar todos sus bienes en la Isla.³¹

En 1839 Antonio Antomarchí salió rumbo a Europa. Es posible que este viaje tuviera como destino Marsella, ciudad a la cual estaba muy ligado por vínculos familiares, y que el objetivo fuera contraer nupcias con una nativa de esa urbe: Ana María Eugenia Olivier. Tras la boda, los recién casados debieron retornar a la jurisdicción

²⁸ María Cristina Hierrezuelo Planas: El clan de las Chaigneau, p. 2. (Inédito).

²⁹ Antonio Cobo: *Ob. Cit.* p. 16

³⁰ AHPSC: *Protocolos Notariales, leg. 31, 1838, f. 66.*

³¹ Algunos autores han emitido muy desfavorables sobre el desempeño profesional de Francisco Antomarchí. Se ha sostenido que no moldeó la mascarilla del emperador Napoleón Bonaparte y se hizo de ella de modo impropio e inmoral e hizo uso de ella de manera indigna. Ver Juan Santos Fernández: *Ob.cit.* p. 247.

Cuba y aquí construyeron su familia. Procrearon cuatro hijos, uno de los cuales – Manuel- murió en la infancia, y sobrevivieron tres: Amelia María, Antonio y Edmundo.³² Tal vez se trate de una pura coincidencia, pero es factible imaginar que el nombre del más pequeño de los vástagos constituyó también una muestra del apego de Antomarchí a la tierra marsellesa y que nombró así a su benjamín inspirado en Edmundo Dantés el protagonista de la novela de Alejandro Dumas titulada El conde de Montecristo.

En resumen, el ámbito familiar de Antonio Antomarchí integrado por la madre, la abuela y tías maternas y al cual de manera temporal se sumó un primo, estuvo permeado por elementos culturales de matriz francesa cuya expresión más evidente lo constituyó el uso del idioma francés como vehículo de comunicación. Esta situación se correspondió con la presencia de elementos culturales galos en la sociedad santiaguera lo que demandó que la enseñanza escolarizada de esa lengua facilitara la inserción de la madre en la esfera de la educación.

1.2 Actividad profesoral

Para las primeras décadas del siglo XIX, Santiago de Cuba contaba con doce establecimientos de enseñanza de primeras letras, y tenía en su haber educativo la labor desplegada por los educadores franceses, iniciada por los que llegaron procedentes de Saint-Domingue y continuada por los provenientes de Francia. Entre los profesores galos de los primeros momentos pueden mencionarse a Mateo Marsoin, quien enseñaba lectura; Juan Francisco Crevon, que impartía clases de inglés y Pedro Juan José Bouvard quien se ocupó en enseñar francés, español, aritmética, geografía y arte de dibujar.³³ De los profesores que arribaron después de la Real Orden de 1817, estaba Santiago Lemoine quien en 1823 fundó un establecimiento para la educación de niños y jóvenes.

³²AHPSC: *Protocolos Notariales*, leg. 112, 1862, f.49.

³³ María Cristina Hierrezuelo, Ob.cit p. 30

Lo común hasta entonces había sido que en las escuelas para varones se enseñaran las asignaturas de: lectura, escritura y aritmética, remitida esta última a las cuatro reglas básicamente. Santiago Lemoine rompe con esa práctica e introduce un conjunto de novedades que son asumidas y continuadas por sus sucesores como fue el caso de Antonio Antomarchí.

Con ese actuar los profesores galos, tal como ha sido planteado por la profesora María Cristina Hierrezuelo: “[...] crearon centros donde se destacaba la presencia de currículos de amplio registro, estructurados a partir de tres núcleos de conocimientos, cada uno de los cuales se ocupaba de transmitir a los educandos la formación religiosa, la capacitación intelectual y los rubros de adorno”.³⁴ Concerniente a estos últimos, constituidos por las clases de música, dibujo, baile, etc., es de destacar que: “[...] los alumnos se inscribían en función de sus gustos e intereses. El abono [...] se hacía de manera independiente al establecido por concepto de matrícula lo que indica que quienes asistían a estas clases – además de la vocación, el talento, o la decisión personal de cultivar algunas de las disciplinas- debían disponer de un respaldo económico”.³⁵

Lo apuntado ratifica lo expresado por el investigador Alexis Rivero Cedeño quien afirma que: “La apertura, desde los años veinte hasta la década del sesenta, de numerosas escuelas dedicadas a la enseñanza de las primeras letras de los hijos(as) de la aristocracia criolla y ciertos sectores de la burguesía comercial, contribuyó desde la infancia a fijar patrones y conductas de ascendencia francesa”.³⁶

Un elemento a destacar es que las escuelas en Cuba tenían como base una educación religiosa. Los franceses respetaron esta práctica. De igual forma ninguno de estos centros educacionales era libre de pago, aunque solían aceptar educandos de manera gratuita cuya cuantía estaba en dependencia de la matrícula total. A lo dicho debe agregarse que a las hembras se les enseñaban tareas del hogar y cómo

³⁴ *Ibidem.* p. 43.

³⁵ *Ibidem.* p. 47.

³⁶ Alexis Rivero Cedeño: *La comunidad franco-haitiana en Santiago de Cuba: 1820-1840.* p.51

ser una buena ama de casa, mientras que a los varones se les preparaban para ser cabezas de familia.³⁷

Es posible que en el momento hayan existido ciertas diferencias entre las escuelas dirigidas por españoles y aquellas que estaban regidas por franceses ya que a estos últimos se les atribuyó tener un método más moderno en su programa escolar. Esto hacía que los directores galos y los centros por ellos dirigidos, fueran muy bien aceptados por los habitantes de la ciudad; y toda persona que tuviera un mínimo de posibilidad económica no vacilaba en llevar a su hijo a estudiar a esos centros.

Como fue expresado en el epígrafe anterior, un elemento distintivo de las casas de enseñanza dirigidas por franceses, era la educación bilingüe, es decir, que las clases se impartían en español y francés. Al decir de María Cristina Hierrezuelo, en las condiciones de la sociedad santiaguera, específicamente en la primera década del siglo XIX, pero mantenida a lo largo de la centuria:

[...] el carácter bilingüe de la educación impartida por los de Francia acepta varias interpretaciones. Una de ellas es su carácter de novedad pues significa el aprendizaje de manera escolarizada de una lengua viva en contraposición con el monopolio que el Latín había ejercido en la instrucción de niños y jóvenes lo que constituye, además, un paso importante en la modernización de la enseñanza. Igualmente, expresaba y se correspondía con la interpenetración lingüística existente en la ciudad, muy propia de los conglomerados humanos donde convergen individuos con idiomas distintos, cuyo saldo fue de provecho para ambos grupos, porque tanto los franceses como los santiagueros necesitaban aprender el habla del otro.³⁸

Este quehacer educativo tuvo una repercusión muy grande porque ya no sólo era la moda y la forma de vida, sino que se había implantado un idioma extranjero que los santiagueros acogieron muy bien ya que la armonía y dulzura de la lengua francesa, mucho se asemejaba a la lengua nacional.³⁹ La conjugación de estas circunstancias permite asumir la existencia de un número cada vez mayor de escuelas dirigidas por

³⁷ María Cristina Hierrezuelo Planas. Ob.cit p. 39.

³⁸ María Cristina Hierrezuelo Planas: Ob. Cit., p. 28.

³⁹ Aida Lilita Morales Tejeda: Ob. cit. pp.42-43. *Apuđ*: Archivo Personal de Olga Portuondo Zúñiga: "A los señores habitantes de la provincia de Santiago de Cuba", en: *Gacetas*, (22), 29 de agosto de 1824.

preceptores franceses, como un indicador de la influencia y el proceso de asimilación de la cultura francesa que se había operado en la época.⁴⁰

Antonio Antomarchí, se insertó en esa dinámica educativa. Los primeros pasos los dio mediante la impartición de clases de francés en muchas casas muy respetables de la ciudad.⁴¹ Posteriormente en enero de 1829, abrió una escuela para enseñar a jóvenes varones. Tal como sucedió con el colegio de Catalina Chaigneau, este estaba ubicado en la calle Santo Tomás, a espaldas de la Catedral, lo que permite señalar que los educandos eran igualmente miembros de familias pertenecientes a la élite santiaguera.

La composición curricular ratifica los aspectos señalados en párrafos precedentes. La enseñanza era bilingüe, si bien Antomarchí no descartó la impartición de clases de latín de suma utilidad para aquellos que desearan estudiar medicina o encaminarse hacia el sacerdocio. La formación intelectual se completaba con clases de: historia, literatura, geología, geografía y gramática. En cuanto a los rubros de adorno, ofertó clases de música, dibujo y baile, aunque hizo conocer a los padres de los educandos se tomarían las medidas necesarias para que éstos hicieran rápidos progresos; pero “[...] sin que por esta razón se descuide de los otros estudios que por su importancia deben preferirse a aquellos”.⁴²

En lo concerniente a la organización interna del colegio, el director estableció determinadas normas con el objetivo de mantener el orden y la disciplina. Fueron fijados horarios para el estudio, las comidas y las recreaciones. En esa misma dirección fue establecida una hora exacta para que los educandos se levantaran y acostaran lo que al decir de Antonio Antomarchí era la base para un buen comportamiento de los alumnos pues contribuía a crear hábitos y costumbres en ellos.⁴³

⁴⁰ Alexis Rivero Cedeño: *Ob.cit.* p.52.

⁴¹ María Cristina Hierrezuelo Planas: *Ob. Cit.*, p. 43.

⁴² *Ibídem* p. 47.

⁴³ Ver: Archivo General de Indias (en adelante AGI) Gaceta de Cuba. no. 26 año 1827. Agradezco a la profesora María Cristina Hierrezuelo haberme facilitado esta información.

La referencia hecha por Antomarchí en cuanto a la existencia de horarios para los alumnos levantarse y acostarse, hace pensar que tal como sucedía en muchos colegios de franceses de la localidad, éste tenía proyectado la aceptación de estudiantes en condiciones de internos y tal vez de seminternos.

En el caso de los primeros se trataba de aquellos pupilos que por vivir fuera de la ciudad o por otras razones, dormían en el establecimiento donde permanecían durante el tiempo lectivo de la semana o por el tiempo que hubiera sido pactado entre el profesor y los padres o tutores. En cuanto a los segundos, asumían esa modalidad los que se mantenían en el colegio durante la jornada diaria, y consumían el almuerzo ofertado por el plantel o el que les era enviado por su familia. Como es de suponer los precios de uno y otro diferían. Era común que estos se abonaran por trimestre y se hiciera en efectivo o en especies. Lamentablemente en la promoción hecha por Antomarchí informa solamente que esos asuntos serían tratados de manera personal y personalizada.

Este criterio se refuerza con la información ofrecida por el director a los padres y madres de los educandos en lo referido a que sus hijos recibirían un alimento sano y abundante como aspecto que contribuiría a la salud de estos. Asimismo informó que los jóvenes discípulos recibirían de su madre o de su tía los cuidados de los que necesita la infancia.⁴⁴ La presencia de estas dos mujeres o de una de ellas en un desempeño parecido al que en su momento Catalina Chaigneau tuvo en su establecimiento permiten construir la idea de que efectivamente la inserción de estos miembros de la familia en la actividad que realizara alguno de ellos era vista como algo con lo cual se debía colaborar, actuación que también evidencia la fuerza de las relaciones familiares.

La documentación revisada indica que la labor profesoral de Antonio Antomarchí estuvo temporalmente enmarcada en el año 1829 hecho que sin duda no le resta ni mérito ni valor; o sea su accionar como profesor no duró mucho tiempo, pero algo necesario a ser señalado es que su quehacer fue un eslabón de continuidad en la

⁴⁴ *Idem*

labor que fue desplegada por los franceses en el sector educativo de la ciudad de Santiago de Cuba y que tuvo su comienzo en los primeros años del siglo XIX.

A manera de resumen puede señalarse que el ámbito doméstico, tuvo una incidencia significativa en la decisión de Antonio Antomarchí de que sus primeros pasos laborales en la ciudad oriental fueran en la esfera de la educación, tarea que desarrolló apegado a las prácticas educativas introducidas por los coterráneos que lo antecedieron y con el ejemplo de la propia madre.

Capítulo 2: ACCIONAR ECONOMICO DE ANTONIO AN TOMARCHI CHAIGNEAU (1832- 1862)

A partir de 1830 la ciudad de Santiago de Cuba y el territorio jurisdiccional del cual ella era la ciudad cabecera, experimentaron un despegue de la economía en cuya base estuvo la animación de la actividad minera, así como el desarrollo de la plantación esclavista azucarera, algodonera y especialmente la cafetalera. El fomento económico experimentado fue el resultado de la actividad de muchos hombres y mujeres franceses que trasladaron a estas tierras las prácticas y técnicas aprendidas con sus mayores, pero atemperadas a los nuevos tiempos y a los nuevos contextos.

2.1 Desempeño en la agroindustria cafetalera

Cuando en las postrimerías del decenio de 1820, Antonio Antomarchí llega a Santiago de Cuba encuentra una ciudad rodeada por zonas cuya topografía e hidrografía resultaban privilegiadas para el cultivo del café. Como ha sido estudiado, esas circunstancias no pasaron inadvertidas para los individuos que como resultado del proceso revolucionario iniciado en Saint-Domingue el 14 de agosto de 1791 emigraron hacia la vecina isla de Cuba. Muchos de ellos poseían el capital y la experiencia necesarios para realizar inversiones y recuperar parte de las riquezas que habían perdido, particularmente mediante el fomento de la plantación cafetalera.

Al ver las condiciones propicias para implementar el cultivo del grano cotizado mundialmente los recién llegados implementaron nuevas técnicas, unido a un saber acumulado que trajeron consigo y que aplicado en la tierra que los acogía, posibilitó el desarrollo plantacionista y de manera específica el fomento de la industria cafetalera.

Santiago de Cuba no poseía una tradición en el cultivo del preciado grano. Al comenzar el siglo XIX, el café: “[...] se vendía en las boticas y los pocos quintales que se recogían eran solicitados con afán, y cuando llegaba el mes de septiembre se apresuraban los comerciantes a ir al partido de la Güira, en el que tenían sus asientos los únicos cafetalistas que habían para tratar anticipadamente de la

cosecha”.⁴⁵ Tras la llegada de los franceses, la situación comenzó a cambiar. En 1803 en la jurisdicción Cuba se habían sembrado 100 000 cafetos – menos de tres caballerías-, pero cuatro años más tarde, en la región existían 191 cafetales con un total de aproximadamente 4 000 000 de cafetos sembrados en cuatrocientas caballerías.⁴⁶

A pesar de la salida de miles de inmigrantes galos en abril de 1809, el territorio jurisdiccional mantuvo el fomento cafetalero. Como ha sido expresado por María Elena Orozco: “La expulsión de los franceses como consecuencia de la invasión napoleónica a España, si bien frenó el desarrollo socio-económico iniciado en los primeros años del siglo XIX, no lo paralizó ni significó la interrupción de estas relaciones entre Francia y Cuba”.⁴⁷

Efectivamente los vínculos continuaron y la producción del cotizado cerezo, también. El fin del conflicto en 1814 propició que muchos de los expulsados retornaran y se reintegraran al cultivo del aromático grano. Hacia 1815 los precios se dispararon en el mercado mundial lo que provocaría un auge de inversiones en cafetales a lo cual se suma que en esta parte del país las porciones de tierras cultivables eran mucho más baratas que en la zona Occidental.⁴⁸

Para la década de 1820 comienza a constituirse el período de mayor importancia si de cultivo cafetalero se habla. Los colonos empiezan a invertir no sólo en un cafetal sino en varios y esto lo hacían a través de sociedades constituidas por dos o más individuos o simplemente de manera individual lo que se convirtió en una práctica que se fue desarrollando a lo largo del siglo XIX.⁴⁹ Un ejemplo de este proceso se evidencia en el año 1827, cuando de las 725 haciendas cafetaleras existentes en el Departamento Oriental, 628 se encontraban en territorio de la jurisdicción Cuba lo que representaba el 93,5 % del total.⁵⁰

⁴⁵ José María Pérez: “Santiago de Cuba en 1800”, en: Emilio Bacardí: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t II, p. 19.

⁴⁶ Rafael Duharte: *Ob.cit.* p.28

⁴⁷ María Elena Orozco: *Ob. cit.*, p. 43.

⁴⁸ Rafael Duharte: *Ob. cit.* p.6

⁴⁹ Alexis Rivero Cedeño: *Ob.cit.* p.11

⁵⁰ *Ídem.*

El cultivo del grano experimentó altibajos, y esta situación perjudicaba a los cultivadores cubanos y franceses. En la década de 1830 hubo un descenso del valor en el mercado lo que provocó desórdenes en la producción. Muchos pequeños productores no pudieron afrontar esta situación: quebraron y quedaron a merced de los grandes productores.

Otro factor que influyó en el descenso de la creación de cafetales fue que a partir de 1829 empezó el interés por la actividad minera. Una muestra de la incidencia que esto tuvo en el seno de la colonia formada por cafetaleros franceses lo constituye el hecho de que hasta el mítico Prudencio Casamayor, indiscutible promotor y protector de la producción del café en el territorio jurisdiccional, solicitó un permiso para realizar una explotación en la región de El Cobre.⁵¹

Las plantaciones creadas por franceses tenían la ventaja de contar con un sistema productivo que realizaba el proceso completo de beneficio industrial del grano, sin embargo, no todos utilizaban los mismos métodos, aunque al final obtenían resultados satisfactorios por lo que permitieron elevar los niveles de producción y exportación afianzando así elpreciado cerezo como un renglón básico de la economía en la región.

En este contexto socio productivo, Antonio Antomarchí abandona el bregar educativo y se incorpora a la agroindustria cafetalera. En el año 1832, junto con su madre, compra al señor Francisco Garzón la hacienda denominada San Antonio, en el cuartón Hongolosongo, compuesta por cinco caballerías de tierras, la cual adquirió por la suma 2 600 pesos.⁵² Como se puede apreciar se trataba de una pequeña heredad, lo que hace presuponer que Antomarchí disponía entonces de pocos recursos económicos; pero la prosperidad fue inmediata, notoria y continua. En 1835 la dotación era de veintisiete siervos, y a la hacienda le fue calculado un valor de aproximadamente 18 mil pesos.⁵³

⁵¹ *Ibidem.* p.16.

⁵² AHPSC: *Protocolos Notariales*, nº 380,1832, f.134.

⁵³ AHPSC. *Protocolos Notariales*. No. 381, f. 188, año 1835.

Es de considerar que este cafetal devino la fuente primaria de las riquezas que Antomarchí atesoró y que le permitieron incrementar su capital para luego continuar haciendo inversiones en haciendas cafetaleras principalmente. No cabe duda que en ese proceso inversionista, además de los dividendos obtenidos en el cafetal San Antonio, los más de 3 000 pesos en efectivo heredados de su primo Francisco Antomarchí, debieron ayudarlo en sus planes.

En estos años la actividad en los cafetales se incrementó por lo que hubo un auge en este renglón económico incentivando a muchos terratenientes a crear nuevas haciendas y aumentar la competencia dándole mayor calidad al producto en el mercado mundial. No han sido localizadas referencias documentales sobre la actividad económica de Antonio Antomarchí en la década de 1840; pero es de suponer que su objetivo fundamental estuvo dirigido a hacer prosperar la propiedad que había adquirido.

En la postrimería del decenio señalado, comenzó a percibirse una baja en la producción del apreciado cerezo que a la postre resultó indetenible e irreversible. Los censos cafetaleros de la jurisdicción informan que en 1841 había 604 cafetales con una población esclava de 39 075 individuos, mientras que para 1846 el número de cafetales era de 510, y el de esclavizados, de 18 563.⁵⁴ La situación de los precios no fue más favorable: entre 1838 y 1843 el café mantuvo su precio en 7 pesos el quintal pero entre 1844 y 1846 descendió a 5 y a 4 pesos, respectivamente.⁵⁵

Ante esa situación de causa—efecto, factores tales como la quiebra de algunos hacendados; la venta y remate de un gran número de haciendas debido a que sus dueños decidieron invertir en la minería y en la explotación azucarera; el traslado de algunos propietarios hacia la zona de Guantánamo cuyas fértiles tierras eran más promisorias que las ya agotadas de la jurisdicción Cuba, incidieron también en el descenso de los niveles de producción del café.

⁵⁴ Laura Cruz: *Ob.cit.* p.108

⁵⁵ *Ibidem* p.109

A los elementos señalados hay que sumar que, a nivel nacional, los ciclones que en octubre de 1844 y 1846, afectaron los territorios de La Habana y Pinar del Río, tuvieron una incidencia casi decisiva en la crisis de la caficultura. Su paso coincidió con la etapa de mayor maduración de las cerezas. La fuerza de la lluvia y de los vientos, destruyó gran parte de los cafetales cuyos dueños en su mayoría, no contaban con los recursos necesarios para reparar los estragos.

El segundo huracán echó por tierra lo poco que el primero había dejado en pie. Azotó por espacio de 26 horas y dejó tras de sí un paisaje terrible y desolador: decenas de casas derrumbadas, un sinnúmero de árboles quebrados o arrancados de raíz, millares de cafetos arrasados y sus frutos regados por los suelos.⁵⁶

A pesar de este innegable desastre, en la década de 1850, la situación presentó una ligera mejoría. Una muestra de ello es que el precio del café aumentó hasta los 9 pesos. Ante las nuevas circunstancias “La estabilidad comercial permitió la supervivencia de la economía cafetalera a pesar de las alteraciones en el mercado internacional, y la calidad del producto ofrecido garantizó la competencia”.⁵⁷ Este fue un aspecto de vital importancia ya que en sentido general los caficultores franceses emplearon el procedimiento productivo conocido como método húmedo, utilizado tradicionalmente por los productores de Haití, Martinica y Guadalupe y altamente apreciado por los consumidores europeos cuyo gusto estaba adaptado a ese producto.

En cuanto a los destinos comerciales: “Los mercados eran los Estados Unidos y Francia en primer lugar, luego España, Inglaterra, Alemania y Holanda [...] Desde 1850 la mitad del café que se exportaba en Cuba procedía del puerto santiaguero.”⁵⁸

A contrapelo de las adversidades mencionadas, Antonio Antomarchí se mantuvo en el giro cafetalero. Sus propiedades como fue dicho, se encontraban enclavadas en el partido de Hongolosongo que junto con los de Amistad, Damajayabo y Guaninicum contenían los mayores asentamientos poblacionales registrados en el periodo y

⁵⁶ Francisco Pérez de la Riva: *El café: historia de su cultivo y explotación en Cuba*, p. 71

⁵⁷ *idem*

⁵⁸ *Idem*

eran, conjuntamente con Seybabos, Ramón, Ti Arriba, Corralillo y Andalucía los de mayor cantidad de cafetales.⁵⁹

Todo indica que los resultados económicos alcanzados fueron satisfactorios. De tal suerte en el año 1852 amplía sus dominios con la compra de una hacienda llamada La Francisca, situada en el partido de la Amistad que como se dijo en el párrafo precedente, contenía un importante asentamiento poblacional. La nueva propiedad contaba con seis caballerías de tierras, y la adquirió con una dotación de 51 esclavos por un valor de 24 800 pesos.⁶⁰

La economía de la Jurisdicción descansó en esos años en la caficultura al incrementarse el número de haciendas y esclavos en las plantaciones, alcanzando su mayor desarrollo en el plano productivo, esto permitió que fuera el puerto santiaguero que exportara la mitad del café de toda Cuba.

Esta situación debió animar a Antonio Antomarchí y ayudarlo en la decisión de incrementar el número de sus haciendas para desarrollarse más en este sector. Compra al señor Hilario Cisneros un cafetal titulado Pensilvania situado en el partido de Hongolosongo compuesto por ocho caballerías de tierras propias con sus casas, muebles, máquinas, animales, y una dotación de 37 esclavizados. Un aspecto a destacar es que por el oeste limitaba con el cafetal San Antonio del propio Antomarchí. Le fue vendido con todas sus entradas y salidas, usos, derechos y servidumbres. La propiedad estaba libre de ventas y de hipotecas y el receptor la adquirió por un precio de 17 260 pesos, en el mes de octubre del año 1853.⁶¹

Las cifras abonadas por la adquisición de estas nuevas propiedades indican que dos decenios después de haber adquirido el cafetal San Antonio, Antomarchí se había convertido en un opulento hacendado dueño de tres haciendas con sus respectivas dotaciones de esclavos. Pero la prosperidad se mantuvo. En el propio 1853 compra

⁵⁹ *Idem*

⁶⁰ AHPSC: *Protocolos Notariales*, leg.284, 1852, f.220.

⁶¹ AHPSC: *Protocolos Notariales*, leg.103, 1853, f. 458.

15 caballerías de tierra en el partido Brazo de Cauto. Estas tierras fueron compradas al señor Antonio Thomas por un precio de 2 000 pesos.⁶²

Parejamente a estas incursiones en otros cuarterones y partidos, Antomarchí extiende sus dominios en Hongolosongo. Compra a Florencio García cuatro caballerías de tierras del cafetal titulado Santo Domingo el cual colindaba por el norte con tierras de su hacienda Pensilvania y por el oeste con terrenos que también eran de su pertenencia. Estas tierras estaban libres de empeños y las adquiere por un precio de 1 400 pesos.⁶³

Como puede apreciarse mediante un mínimo examen de los linderos de las propiedades adquiridas, todo indica que Antomarchí operó con una dinámica dirigida a comprar terrenos colindantes con sus propiedades para de esta forma expandirse por todo el territorio y así mientras más capital invertía en cafetales, haciendas y esclavos, más ganancias obtenía.

Hacia la segunda mitad del decenio de 1850 y principios del siguiente, se pudo observar que hay cierta estabilidad económica en toda la región a partir de los cultivos del grano en esta época, hay un auge de cultivadores fomentando sus productos y los precios en el mercado mundial estaban estables. No se puede dejar de mencionar la labor perfeccionada por la Sociedad Económica de Amigos del País la cual desarrolló un papel decisivo en que la caficultura se incrementara en estos años sin grandes dificultades.⁶⁴

En el año 1854 Antomarchí logra que el señor Florencio García le venda el cafetal Santo Domingo establecido en el partido Hongolosongo, como se mencionó anteriormente, sin animales ni esclavos incluidos, con sus establecimientos en mal estado. Este cafetal colindaba al norte y al oeste con tierras del comprador. Esta hacienda fue adquirida por un valor de 400 pesos y su compra se realizó en el mes de octubre de 1854.⁶⁵ Esto lo ayudó a tener terrenos que son continuidad de los que

⁶² AHPSC: *Protocolos Notariales*, leg. 285, 1853, f. 213.

⁶³ AHPSC: *Protocolos Notariales*, leg. 285, 1853, f. 217.

⁶⁴ Alexis Rivero Cedeño: *Ob.cit.* p. 12

⁶⁵ AHPSC: *Protocolos Notariales*, leg 586, 1854, f. 512.

ya poseía y así ostentar un amplio número de caballerías en un solo partido para la producción del grano cotizado.

En 1858 el hacendado franco-haitiano vende cuatro caballerías de tierras de la hacienda titulada Marsella con todas sus entradas y salidas. Colinda por el oeste con el resto de la hacienda Marsella.⁶⁶ Esta hacienda estaba situada en el partido Brazo de Cauto y parece que no fue de mucha atención por el plantador.

A la llegada del año 1860, decide vender la mitad de la citada propiedad nombrada Marsella con once caballerías de tierras, así como la mitad de los esclavos ascendente a una cifra de doce, en estado hipotecada a la compradora Argentina Estrada por un precio de 4 000 pesos.⁶⁷

En ese mismo año le vende a Juan Bernardo y don Santiago Darmé la otra mitad del cafetal Marsella, delimitando por el norte con terrenos de la hacienda. Esta propiedad la vende con quince esclavos, es un cafetal libre de todo empeño e hipoteca y el precio fue de 18 000 pesos.⁶⁸ Era una hacienda que se encontraba en buenas condiciones y no sufría grandes deterioros en su infraestructura.

En el año 1861 adquirió la propiedad titulada Aurora una parte de cuyos terrenos estaban dedicados al cultivo del café. El precio fue de 85 000 pesos con un sistema de pago de 20 mil en el momento en que se efectuara dicha compra y los restantes 65 mil serían pagados en un plazo de tres años. Esta compra se realizó el 23 de marzo de ese año. Tenía una extensión de 20 caballerías de tierras y una dotación de 70 esclavos. Cuando años después la heredera de Antonio Antomarchí, su hija Amelia María refiere el estado de deterioro en el cual había quedado la propiedad a causa de la incursión de las fuerzas mambisas, dice que los tanques habían quedado en pésimo estado.⁶⁹

⁶⁶ AHPSC: *Protocolos Notariales*, leg.108, 1858, f. 237.

⁶⁷ AHPSC: *Protocolos Notariales*, leg. 110, 1860, f. 88.

⁶⁸ AHPSC: *Protocolos Notariales*, leg. 292, 1860, f.189.

⁶⁹ AHPSC: *Protocolos Notariales*. leg 14, f. 162 v. Año 1864

La información anterior revela que al menos en esta hacienda Antomarchí empleó el método húmedo; herencia genuina del laboreo cafetalero aplicado por los galos en sus posesiones de Saint Domingue, Guadalupe y Martinica.

No acepta dudas que cuando habla de los tanques hay una referencia a las construcciones o recipientes de forma regularmente rectangular, algunos con capacidad de tres metros cúbicos aproximadamente, donde los granos de café desprovistos de la cáscara y la pulpa, eran sumergidos por un espacio de veinticuatro horas, cambiando el agua con frecuencia, con vistas a eliminar la costra que deja la pulpa que cubre el pergamino.; y evitar así que esta se pegue a los granos. Era un requerimiento inviolable el uso de agua limpia, pues de lo contrario, atentaría contra la calidad del producto final. Transcurrido el proceso de fermentación, los granos eran depositados en los secaderos y sometidos a un cuidado y control extremo; prestando atención especial a protegerlos de la lluvia y del sereno.⁷⁰

Esta fue la constante en que se desarrolló Antonio Antomarchí Chaigneau durante los años en los que se desempeñó como un hacendado cafetalero, inmerso en labores muy importantes para el universo económico del territorio que lo acogió en una coyuntura jurisdiccional marcada por las expectativas de que pudieran lograr convertirla en una de las primeras en cuanto al desarrollo que le pudiera proporcionar la agricultura comercial cafetalera como renglón importante en la economía del país.

En el año 1862 Antomarchí escribe su testamento. La escritura tanto de este documento como de un codicilo que ordena con posterioridad la realiza en una de las habitaciones del hotel del Comercio. Esto hace pensar que, como muchos de los hacendados franceses, radicaba en una de sus haciendas cafetaleras. No es desatinado considerar que lo hiciera en la denominada San Antonio, la pionera de sus muchas propiedades. Cuando ordena su carta testamentaria alega encontrarse enfermo. Declara como herederos universales a su esposa y a los hijos de ambos:

⁷⁰ Ver: Jorge Luis Hernández: "El proceso industrial en el cafetal francés" en *Del Caribe*, Santiago de Cuba, (18), 68-79, 1990.

Amelia María, Antonio y Edmundo. Su esposa tiene un permiso para manejar sus bienes hasta que los hijos alcancen la mayoría de edad y puedan hacerse cargo de sus propiedades, nombrando como principal el predio llamado San Antonio.

Los elementos aportados en este epígrafe, confirman que Antonio Antomarchí desarrolló una significativa contribución al desarrollo cafetalero que durante una parte importante del siglo XIX hizo de Santiago de Cuba un bastión imprescindible en la producción del cotizado grano. Como es conocido aun cuando en el continente americano había países que estaban en un peldaño muy alto, Cuba pudo competir con estos en el mercado internacional debido a la labor desplegada por individuos que como él no sólo aportaron su dinero sino también sus conocimientos y técnicas en lo concerniente al cultivo cafetalero, ayudando a Cuba en general y a Santiago de Cuba en particular a insertarse en el mercado mundial.

En resumen, la labor desplegada por Antonio Antomarchí en la agroindustria cafetalera demuestra su apego a la práctica de una actividad económica cuyo desarrollo y arraigo en la jurisdicción Cuba remite necesariamente a Francia y a los quehaceres heredados de los inmigrados provenientes de Saint Domingue y de la citada nación europea.

2.2 Labor en el cultivo del cacao

Además del cultivo del café, Antonio Antomarchí incursionó en el del cacao. Pero es necesario señalar que para entender la dimensión de lo que él hizo se impone señalar que la historia de ambas actividades difiere de manera sustancial. A diferencia del café, desde el siglo XVI se habla de cultivo de cacao en Cuba. Introducido por los españoles en la Isla, el chocolate -nombre con el cual se identifican las bebidas, los dulces y las confituras confeccionados con el fruto de esa planta-, ocupó un lugar importante en el gusto de los habitantes de la Mayor de las Antillas en general y de la jurisdicción Cuba en particular.

En un intento por periodizar el cultivo de este fruto, Niurka Núñez ha señalado que de mediados del siglo XVI a mediados del siglo XVIII ocurrió la introducción por los españoles y ocurrió la paulatina difusión de su cultivo, hasta alcanzar un lugar destacado junto a lo que ella define otros “frutos de la tierra”. El cultivo se hacía en

estancias y sitios de labor, en los marcos de una agricultura de subsistencia diversificada, dirigida básicamente a la satisfacción del consumo y el comercio internos, con exportaciones no significativas. En este período se dan los comienzos y la consolidación del consumo de chocolate, que se convierte en la bebida principal en desayunos y otras ocasiones.⁷¹

La citada investigadora ha señalado también la existencia de un período que comienza a mediados del siglo XVIII y se extiende hasta mediados del XIX, específicamente hasta 1868 ya que la contienda independentista causó grandes estragos. La economía en Cuba se caracterizó por un reordenamiento hacia el establecimiento de la plantación esclavista, que se impone a partir de la ruina haitiana, en zonas del occidente, centro, y sur oriental; centrada fundamentalmente en la caña de azúcar y, durante las cuatro primeras décadas de la centuria decimonónica, en el café.⁷²

En algunas regiones de la Isla, se conserva la diversificación. Se denota la presencia de cacaotales a mayor escala, con carácter comercial, en regiones como la de San Juan de los Remedios, primero; y en el oriente del país, después. Hay intentos de elevar el grano a la categoría de producto exportable. Esta etapa puede ser considerada el “siglo cubano del chocolate”, a pesar de que coincide con la extensión cafetalera de principios del XIX, cuando se inicia en Cuba el consumo de café. A lo largo de la primera mitad de esa última centuria se registra la presencia simultánea y concurrente de una y otra bebidas.⁷³

La importancia del tema, requiere algunas precisiones históricas. A pesar de la preferencia por el chocolate, y tal como se aprecia en la cronología ofrecida por Niurka Núñez, durante las dos primeras centurias de dominio colonial, la producción de cacao no ocupó la atención del gobierno. A partir del siglo XVIII la situación cambió. Con el objetivo de dinamizar la actividad económica, el 25 de

⁷¹ Niurka Núñez: “Historia del cacao y el chocolate en Cuba”, p. 6. Disponible en: www.lacult.unesco.org/doccc/Historia_Cacao_Chocolate_Cuba.doc, [Consultado el 3 de mayo de 2018, 2:30pm].

⁷² Idem

⁷³ Idem

septiembre de 1728 Felipe V concedió a comerciantes vascos, principalmente de la provincia de Guipúzcoa autorización para constituir una sociedad mercantil: la denominada Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, que operó desde 1730 hasta 1785 y entre cuyos privilegios estuvo el control de la producción y comercialización del cacao en Venezuela.

El comienzo del proceso independentista en ese territorio afectó la producción de cacao en sí misma, a la vez que limitó los suministros del grano, al quedar sus productores fuera del dominio monopólico español, e incorporarse al comercio libre con otras naciones.⁷⁴ Esta circunstancia tuvo incidencia en Cuba y específicamente en Santiago de Cuba que se había convertido en un gran consumidor del cacao venezolano. Para entonces en el territorio santiaguero el cultivo de esa planta comenzaba a ocupar la atención de algunos productores agrícolas. La motivación la habían dado los inmigrantes procedentes de la antigua colonia de Saint Domingue, quienes reconocieron las favorables condiciones geográficas existentes ya que había ciertas similitudes en la topografía e hidrografía de Cuba con las de las vecinas islas de La Española y Jamaica.

A pesar de ese contexto provechoso, el cacao no estuvo entre los principales cultivos; el gobierno no le dio los beneficios que concedió a otros como eran el azúcar, el café y el tabaco. Al ver las demandas que estos tres últimos generaban en el mercado internacional, los hacendados decidieron invertir en estos dejando así a la semilla del chocolate en un plano secundario. No obstante, aunque no logró triunfar entre los cultivos de pujanza comercial; se mantuvo ampliamente extendido en los marcos de la agricultura de subsistencia, en pequeñas áreas y en manos de cultivadores en pequeño.

Como resultado de lo antes dicho, en el censo de 1827 se comprueba que en Cuba había 60 cacaotales o cacahuales de los cuales cuatro estaban ubicados en la zona Oriental distribuidos en una proporción de dos en Santiago de Cuba y dos en Baracoa. En ese contexto, en 1832 se recomendó por Real Orden fomentar el

⁷⁴ *Idem*

cultivo del cacao en la isla a escala comercial para así paliar en lo posible el vacío económico que fue creado con la independencia de las posesiones hispanas en la llamada Tierra Firme. En 1849 ante la situación desfavorable que presentaba el cultivo del café la Junta de Fomento dirigió su atención al fomento del cultivo del cacao, el que debido a la decadencia del aromático grano estaba llamado a sustituirlo. Propuso solicitar a la reina toda franquicia al cultivo del cacao, así como adquirir semilla, y contratar trabajadores con experiencia en Costa Firme.⁷⁵

Para entonces el chocolate había alcanzado un lugar importante en la dieta de los santiagueros. En su reseña sobre Santiago de Cuba, referida temporalmente a los inicios del siglo XIX, don Agustín de la Texera expresa que: “Después de la siesta de la tarde, los ricos tomaban su pocillo de chocolate de cacao puro con pan de huevo [...]”.⁷⁶

El gusto por la bebida se mantuvo a lo largo de la centuria decimonona. Los viajeros Caroline Wallace y Walter Goodman, de Estados Unidos e Inglaterra respectivamente, dejaron en sus libros de viajes testimonios acerca de la presencia del chocolate en la alimentación de los habitantes de la capital departamental. Un aspecto a señalar que denota la persistencia del consumo es que la estadounidense vivió en la ciudad entre 1861 y 1868; mientras la estancia del artista inglés comenzó en 1864 y culminó igualmente en 1868. Ella señaló que en la primera comida del día, se tomaba indistintamente café o chocolate.⁷⁷ En cuanto a él, expresó que usualmente en el desayuno le servían “un tazón de leche con café, o, si lo prefiero, chocolate extraordinariamente espeso”.⁷⁸

Un elemento que se revela en los dos últimos testimonios y está ausente en el primero es el referido al consumo del café. Puede decirse que entre ambas bebidas se estableció una especie de competencia o emulación cuyo resultado fue favorable al café. A ello contribuyeron diversas razones, de índole socioeconómica

⁷⁵ *Ibidem*. p.7

⁷⁶ Agustín de la Texera: “Santiago de Cuba a principios del siglo XIX.” en: *Del Caribe*, Santiago de Cuba, (13): 92, 1989.

⁷⁷ Caroline Wallace: *Santiago de Cuba antes de la guerra*, p. 40.

⁷⁸ Walter Goodman: *Un artista en Cuba*. p. 24

y hasta práctica. Primero, la explosión de la producción cafetalera de la cual se habló en el epígrafe anterior; segundo, la emancipación de América Latina del dominio español, que significó un recorte en el abastecimiento de cacao que hizo que este escaseara y se encareciera mientras que en el caso del café: abundó y se abarató. Una tercera razón la constituyeron los métodos empleados para la elaboración de ambas bebidas: mientras los del cacao son más complejos y los ingredientes más variados como es el caso de la leche y la vainilla; el café es una sencilla infusión, barata y de fácil elaboración, e igual de estimulante, aunque carece de las propiedades nutritivas del chocolate.⁷⁹

Resulta notoria la incidencia económica que estas circunstancias tuvieron en el consumidor: tras la introducción del café “fue esta bebida el desquite de los pobres que no podían consumir el lujoso chocolate”.⁸⁰ No obstante, al gusto que se fue creando por el café, en sentido general una taza de café y una de chocolate resultan igualmente agradables al paladar de los cubanos.

Hay que decir que, el gusto de los santiagueros por el chocolate, como expresión de la estima que tenían a su sabor y valores nutritivos, demandaron la apertura de chocolaterías en el entramado urbano. Una de ellas fue la fundada por José Planas y Cayetano Vidal con un capital inicial de 4 mil pesos. Estaba ubicada en la calle Enramadas, en la casa que llevaba el número 96, y abrió sus puertas el 4 de noviembre de 1851.⁸¹

En lo concerniente al cultivo del fruto en el siglo XIX, entre las principales zonas productoras de la jurisdicción Cuba se encontraban los partidos: El Caney, El Cobre, Enramada, Jutinicú y Las Yaguas. De igual forma, los cuarterones más importantes eran en lo fundamental: Brazo de Cauto, Hongolosongo, Río Frío y Nimanima. Entre las razones naturales que contribuyeron a que estas fueran las áreas de producción más representativas se encontraban: que los terrenos eran montañosos, húmedos y fértiles.

⁷⁹ Ibidem. p. 34

⁸⁰ Agustín de la Texera: Ob.cit p.92.

⁸¹ AHPSC: *Protocolos Notariales*, 1851. f. 508

Un aspecto que ha de tenerse en cuenta es que el cacao, aún sin ser mencionado, puede estar incluido en estancias y sitios de labor en las que su cultivo carecía de una importancia particular. Es decir que en muchas oportunidades las plantas crecían en plantaciones que no eran necesariamente cacaotales. Esa conducta fue seguida por muchos de los franceses que se radicaron en la jurisdicción Cuba quienes, en sus haciendas cafetaleras, a las cuales declaraban como tales, prestaron atención a numerosas plantas de cacao.

Como cultivo alternativo, estas contribuían al cafetalero en tanto facilitaban a los cafetos la sombra que tanto necesitaban para garantizar una mejor parición cosecha. Entre los inmigrados galos pueden mencionarse a *madame* María Juana Thomas, natural de Saint Domingue;⁸² a María Angélica Chassín, viuda y heredera del bordelés Jorge Mateo Schueg, cuya hacienda se encontraba en el cuartón de Guaninao partido de Palma Soriano⁸³ y también a Antonio Antomarchí.

Hasta donde ha podido investigarse, en la hacienda titulada Aurora, junto con los cafetos, crecieron plantas de cacao. Es evidente que el número era significativo y aunque tal vez no rivalizaron de manera proporcional con las del café, no existían solo para propiciar sombra a los cafetos, sino que revistieron importancia como cultivo propio al cual se le dedicaron las atenciones que este requería y entre los cuales se encontraban las referidas a su procesamiento.

Sobre este particular se ha señalado la existencia de ciertas similitudes entre los cuidados que debían prodigarse a la semilla del cacao y a los cerezos del café. En ambos casos han de seguirse de cerca lo referido al secado y al almacenamiento. Ambos resultan vitales para obtener un producto de calidad. La exposición al sol no debe ser excesiva; y en cuanto al acopio, debe hacerse en almacenes con un adecuado grado de humedad pues de lo contrario las almendras pueden

⁸² AHPSC. *Protocolos Notariales*, 537, 1854, f. 183 v.

⁸³ AHPSC: *Protocolos Notariales*, 552, 1869, f. 185

enmohecerse y dañarse; y en caso de no llegar a ese extremo, el sabor del producto cambia.⁸⁴

En su testamento, cuando Antomarchí habla del cafetal Aurora, señala que está dedicado al cultivo de café y cacao.⁸⁵ Esa importancia se revela igualmente en lo expresado por su hija Amelia María; al narrar las condiciones en las cuales quedó la propiedad tras la contienda independentista,⁸⁶ expresa que las plantas de cacao se veían en muy mal estado: porque una gran parte había muerto y otras fueron incendiadas.⁸⁷

Todo indica que la vinculación de Antonio Antomarchí con el cultivo del cacao se circunscribió solo a lo producido en la hacienda Aurora. Esta situación no niega que, en otra de sus haciendas, dígase Marsella, Pensilvania o la propia San Antonio, crecieran algunas plantas de la citada almendra, pero sin alcanzar el número y la importancia que recibieron las de Aurora. Como fue expuesto en párrafos anteriores, chocolate no dejó de ser un cultivo alternativo para la época.

Lo analizado en el epígrafe demuestra que, si bien el cacao no tuvo la misma connotación en la economía a nivel nacional, a diferencia de otros productos, se puede afirmar que fue un cultivo que los cubanos incorporaron en su dieta diaria. La inmigración francesa hacia la parte oriental de la isla permitió que el capital de la misma creciera de una manera incomparable para la época.

A modo de resumen el quehacer de Antonio Antomarchí tanto en la agroindustria cafetalera como en la cacaotera estuvo se evidencia como su incorporación a

⁸⁴ Antonio Bachiller: *Prontuario de agricultura general para el uso de los labradores, hacendados y estudiantes de la Isla de Cuba*. La Habana, 1882 p.143.

⁸⁵ AHPSC. *Protocolos Notariales*, 112, 1862, f. 49

⁸⁶ Cuando comenzó la guerra, la Aurora se convirtió en unos de los lugares donde se reunían los mambises con los hacendados cafetaleros de la zona. Estas conversaciones se realizaban con el propósito de establecer acuerdos sobre las decisiones que el ejército mambí tomaría en cuanto a las acciones que debían tomar los hacendados de la región. En estas reuniones estuvo presente el general Máximo Gómez. El dejó plasmadas estas vivencias en su *Diario de Campaña* donde hizo una narración del comportamiento de los “franceses dueños de las haciendas de café y cacao” durante el proceso de lucha independentista y como estas propiedades sufrieron las consecuencias de la aplicación de la tea incendiaria llevada a cabo por los propios mambises.

Máximo Gómez Báez: *Diario de Campaña*. Disponible en [http:// Google Academic.pdf](http://GoogleAcademic.pdf). [Consultado el día 10 de junio de 2017].

⁸⁷ AHPSC. *Protocolos Notariales*, leg. 14,1864, f. 162.

cultivos con una estrecha vinculación con los introducidos en la zona oriental de Cuba por los inmigrados franceses, cuestión que ha de verse como expresión de su apego a la incursión en actividades de raíz gala. De esa forma pudo también desenvolverse en un mercado que le aportó al país en general y a jurisdicción Cuba en particular un incremento de la economía en momentos en los cuales la producción cafetalera atravesaba una situación difícil; y la cacaotera despuntaba sin alcanzar los niveles logrados por el café.

Conclusiones

El desarrollo de los aspectos contenidos en la presente investigación ha permitido llegar a las siguientes conclusiones:

- ✓ La inserción de Antonio Antomarchí en la dinámica socio-económica de la jurisdicción Cuba y de Santiago de Cuba, su ciudad capital, se vio favorecida por el ambiente existente en el entorno ciudadano, permeado por múltiples elementos sociales y económicos de matriz francesa. Estas fueron resultantes de la influencia ejercida por las distintas oleadas migratorias que desde finales del siglo XVIII arribaron a la citada urbe. Una incidencia importante la tuvo igualmente el contexto familiar al cual se incorporó desde su llegada y hasta su deceso donde quienes en él se desenvolvían conservaron aspectos vitales de la cultura gala.
- ✓ Con esos elementos a su favor, la actividad profesoral devino la más idónea para su quehacer laboral. El nivel instructivo que poseía y el dominio de la lengua francesa le permitieron insertarse en una actividad altamente demandada por una parte de la sociedad santiaguera, especialmente aquella que veía en Francia un referente de cultura y distinción. Esta actividad fue de corta data, pero las características de la enseñanza que impartió y de la organización dada a su establecimiento le otorgan un lugar en el quehacer educativo desplegado por los franceses en Santiago de Cuba.
- ✓ De igual manera, atraído por el papel que la actividad cafetalera tenía dentro del entramado económico de la jurisdicción, se convirtió en hacendado; desempeño donde presentó un desarrollo ascendente pues de propietario de una pequeña hacienda devino dueño de varias de ellas y aunque finalmente poseía solamente dos, las potencialidades económicas de ambas, indican que se había convertido en un cafetalista opulento.
- ✓ Dentro del quehacer económico, la agroindustria del cacao, cuyo desarrollo no alcanzó la preponderancia lograda por el café, ocupó igualmente su

atención y se dedicó a ella con carácter de cultivo en sí mismo, no como cultivo alternativo.

- ✓ El accionar laboral de Antonio Antomarchí transcurrió asociado a actividades con una fuerte impronta francesa lo que le permitió las cuales desarrolló sin desprenderse de sus elementos culturales autóctonos.
- ✓ Los elementos aportados en el informe demuestran la hipótesis formulada en cuanto a que la inserción de este inmigrante francés en el contexto social y económico se manifestó mediante su accionar en el ámbito educativo y socioeconómico, donde actuó como profesor y hacendado con las particularidades desarrolladas en el informe y contenidas en las conclusiones.

Recomendaciones

Recomendar a la dirección del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente lo siguiente:

- ✓ Realizar una investigación sobre el accionar económico y social de la familia Antomarchí-Olivier.

Fuentes Consultadas

Bibliografía

Bacardí Moreau, Emilio: "El Dr. Francisco Antomarchí: sus días en Cuba", en: *Cuba Contemporánea*, Santiago de Cuba, 4, (1):256-269, marzo de 1914.

Cremé Ramos, Zoe: "Prudencio Casamayor, un hombre de su tiempo" en *Perfil Santiago*, Santiago de Cuba, V, (75): 18-20, diciembre 1991.

Cobo, Antonio: "Los restos mortales del último médico de Napoleón Bonaparte" en: *Del Caribe*, Santiago de Cuba, (23): 12-18, 1994.

Cruz Ríos, Laura: "La impronta bordelés en el Santiago colonial" en *Sic*, Santiago de Cuba, (13):37-38,2001.

_____ : *Flujos inmigratorios franceses a Santiago de Cuba (1800-1868)*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2006.

Duarte Jiménez, Rafael: *Santiago de Cuba y África: un diálogo en el tiempo*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2004.

Fajardo Videax, Sahay: "Estrategias de inserción de una familia inmigrante en la economía santiaguera: Los Stable-Bonne", en: *Del Caribe*, Santiago de Cuba, (64): 75-83, julio de 2015.

Goodman, Walter: *Un artista en Cuba*. Editorial del Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1965.

Hernández, Jorge Luis: "El proceso industrial en el cafetal francés" en *Del Caribe*, Santiago de Cuba, (18), 68-79, 1998.

Martínez Martínez, Ramón: "Juan Luis Chauvin" en *Biografías de personajes de Cuba injustamente olvidados*, Tipografía Arroyo, Santiago de Cuba, (6), 1934.

Morales Tejeda, Aida Liliana: *El signo francés en Santiago de Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2015.

Orozco Melgar, María Elena: *Presencia francesa e identidad urbana en Santiago de Cuba*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2002.

Pérez, José María: "Santiago de Cuba en 1800", en: Emilio Bacardí: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t II.

Pérez de la Riva, Francisco: *El café; historia de su cultivo y explotación en Cuba*. Editor Jesús Montero, La Habana, 1944.

Piron, Hippolyte: *La isla de Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1995.

Portuondo Valdor, José Antonio: “La inmigración francesa. Fomentos de cafetales. Las nuevas ideas”, en *Curso de Introducción a la Historia de Cuba*, La Habana, 1987.

Portuondo Zúñiga, Olga: *Santiago de Cuba desde su fundación hasta la guerra de los Diez Años, 1515-1868*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1996.

Poruondo Zúñiga, Olga: “Educación a la francesa”, en: *Sic*, Santiago de Cuba, (13):36-37,2001.

Rivero Cedeño, Alexis: *La comunidad franco haitiana en Santiago de Cuba (1820-1840)* Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2004.

Santos Fernández, Juan: “Un médico de Napoleón I que ejerció de oculista en La Habana” en: *Cuba Contemporánea*, La Habana, III, (3), noviembre de 1913.

Wallace Carolina: *Santiago de Cuba antes de la guerra*. Editorial Oriente Santiago de Cuba, 2005.

Fuentes Documentales

Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba

Fondo: Protocolos Notariales

Protocolos

103; 108; 110;112; 271; 284; 285; 286; 292; 380;

Otras fuentes

César O’Farrill, Elianne: “La inserción del vasco Julián Cendoya Echeverría en la economía santiaguera (1894-1926).” Trabajo de diploma, Universidad de Oriente, 2017.

Hierrezuelo Planas, María Cristina: “La labor de los educadores franceses en el contexto educativo de la ciudad de Santiago de Cuba (1803-1868).” Tesis en opción al Grado de Doctor en Ciencias Históricas, Universidad de Oriente, 2013.

Romero, Milenis: “Apuntes para la historia de las haciendas cafetaleras en la zona oeste de la jurisdicción de Santiago de Cuba entre (1840-1868).” Trabajo de Diploma, Universidad de Oriente, 2011.

_____ : El clan de las Chaigneau. (Inédito)

Webgrafía

Dolores Redondo Toronjo: “Inserción social vs inserción económica”. Disponible en <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/119/b13880883.pdf?sequence=1>. [Consultado el día 4 de mayo de 2017].

Gómez Báez, Máximo: *Diario de Campaña*. Disponible en [http// Google Academic.pdf](http:// Google Academic.pdf). [Consultado el día 10 de junio de 2017].

López, Sergio: *El “milagro” de la plantación cafetalera en Cuba*. Disponible en <http: Google Academic>. [Consultado el día 3 de mayo de 2018].

Núñez González, Niurka: “Historia del cacao y el chocolate en Cuba”, Disponible en www.lacult.unesco.org/docc/Historia_Cacao_Chocolate_Cuba.doc, [Consultado el día 3 de mayo de 2018].